

REINO DE CORDELIA



Un recorrido por las películas y los libros favoritos del primer director que obtuvo el Óscar para el cine español



Por un puñado de prólogos

José Luis Garci

304 páginas

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta

IBIC: APF | Thema: ATF

Precio sin IVA: 31,68 €

PVP: 32,95 €

ISBN: 978-84-19124-92-0



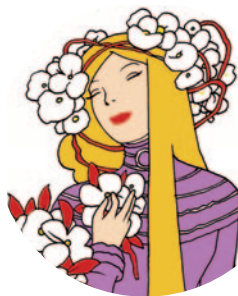
9 788419 124920

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es

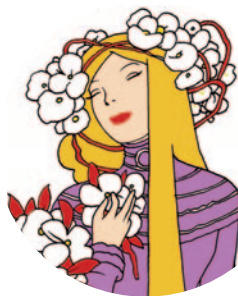


REINO DE CORDELIA

A lo largo de su dilatada carrera profesional como escritor —es autor de múltiples guiones y libros— y cineasta, José Luis Garci ha prologado numerosos volúmenes propios y de amigos, unidos por un mismo denominador: su pasión por el cine. En ellos descubre, al mismo tiempo, una parte de su biografía: sus gustos, su afición por confeccionar listas y por los clásicos, sus directores y escritores de cabecera, su gusto por la pintura y por los *dry martinis*. También muestra sus orígenes como espectador de aquellos programas dobles que proyectaban en las salas de sesión continua, sus viajes por medio mundo, su relación con grandes cineastas como Robert Wise, Budd Boetticher, Peter Viertel o su correspondencia con Quentin Tarantino. Todo ello escrito con una confesada voluntad de estilo para no aburrir. No hay duda de que lo mejor de este libro son los prólogos.

El autor

José Luis Garci (Madrid, 1944), cineasta que ganó el primer Óscar para una película en lengua española, *Volver a empezar*, guionista de *La cabina* (Antonio Mercero), también primer y único Emmy obtenido hasta hoy por la televisión en España; ganador asimismo del Goya al mejor director y del Premio Nacional de Cinematografía (sus films han sido cuatro veces nominados por la Academia de Hollywood), también es Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes y Medalla de Oro del Dos de Mayo de la Comunidad de Madrid. Como escritor, Garci ha conseguido los premios Puerta de Oro de relatos, Clarín, Pluma de Plata y Nueva Dimensión, así como el Mariano de Cavia, el González-Ruano y el Continente de Periodismo. Entre sus libros destacan *Ray Bradbury, humanista del futuro*, *Morir de cine*, *Beber de cine*, *Noir*, *Las siete maravillas del cine*, *Campo del Gas*, *Insert Coin* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 94], *A este lado del gallinero* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 102], *El toque Lubitsch* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 154], *Telegramas cinéfilos* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 165], *Renglones deportivos* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 174] y *Adam Blake* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 184]. De su filmografía sobresalen *Asignatura pendiente*, *El crack*, *Canción de cuna*, *El abuelo*, *You're the One y Tiovivo c. 1950*. Por sus colaboraciones radiofónicas ha sido galardonado con dos Antenas de Oro y el Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo del autor

Dice mi amigo Jesús Egido que, en muchas ocasiones, los prólogos son más interesantes (y amenos, añadido yo) que las grandes obras homenajeadas. Eso también pasa con la mayoría de los tráilers de las películas. El prólogo es un poco el aperitivo antes de la comida. Y todos sabemos que algunos *dry martinis* (tan secos como el desierto de Mojave) acompañados de un par de gildas, o una latita de navajas al natural con un Chablis bien frío, derrotan al *carpaccio*, al *roastbeef* e incluso al bacalao al pilpil. Un buen prólogo, ya digo, es como uno de esos besos repentinos que superan cualquier revolcón. Por eso, estos textos preliminares, escritos habitualmente por un amigo/a del autor/a, muchas veces aspiran a convertirse en el boceto de la *masterpiece* que nos aguarda. Y lo cierto es que cuando hay suerte, surgen breves bosquejos, apuntes estupendos rodeados de chispazos de humor, ligereza, desenfado y talento. Sí, de libertad de la buena. El prólogo, en fin, también es como la braguita antes de que subamos el telón y comience la fiesta. [Uno de los mejores prólogos que conozco es el de Manuel Alcántara a la reedición de *Mi medio siglo se confiesa a medias*, la obra capital de César González-Ruano].

[...] Bueno, la cosa es que hace bastantes años, diez, doce, Luis Alberto de Cuenca y yo planeamos un libro titulado *Guerra de prólogos*, donde íbamos a enfrentar los proemios (tampoco está mal) que ambos habíamos redactado a películas y obras de teatro que nos gustaron más o menos, a ensayos, novelas, elegías, exposiciones de pintura, y por ahí. [...] La cosa es que Egido se cansó de esperar los renglones de Luis Alberto [...] y un poco aburrido por la tardanza, tomó la decisión de enviar a la retaguardia la guerra de prólogos y pasar al ataque solo con mis preludios.

[...] Os juro por Borges que no me comprometí con ninguna introducción para salir del paso y, de ahí, que no me arrepiento de frase alguna, todas salieron espontáneas y sinceras. De lo que ya no estoy tan seguro es de la cantidad de letras arrugadas que he ido almacenando y de a cuántas tendríamos que enviar hoy a la tintorería. Me hubiera gustado, eso sí, que la brisa del mar, sin ir más lejos, la del Mediterráneo, del que ahora me separan apenas unos metros, como a Méliès de la Luna; ojalá, insisto, lo estupendo que sería que el bronceado de Moby Dick hubiera cubierto la mayor parte de mis párrafos, porque ese tostado marino, ese curtido, ese moreno, ¿verdad?, porque siempre aporta un toque homérico e infantil. Y aprovecho para secretaros que, a estas alturas de la película, no tengo claro si los prólogos son Realidad o Ficción, es decir, si pertenecen a la invención o a la memoria.